EL PAPEL DE LA ARMADA ESPAÑOLA EN EL INICIO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE JAPÓN Y ESPAÑA

Santiago MIÑANO MEDRANO
Asesor político y encargado de Seguridad y Defensa
Embajada de Japón en España

lo largo de 2018 se conmemoró el 150 aniversario de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y España, firmado en Kanagawa (Japón) el 12 de noviembre de 1868, y que supuso el establecimiento de relaciones diplomáticas formales entre ambos países, resaltando el importante papel que tuvo la Armada española en el acercamiento entre ambos pueblos. Es más, podemos afirmar que si se hubiera dispuesto de más medios materiales, estas relaciones podrían haber sido aún más estrechas, como así lo atestiguan los telegramas de los representantes españoles acreditados en Japón que puntualmente reclamaban a los ministerios de Estado y Ultramar que buques españoles visitaran puertos japoneses.

Pese a las limitaciones mencionadas, antes del Tratado de 1868 y en años posteriores se produjeron algunas visitas de barcos españoles que sirvieron para dar un muy necesario impulso a las relaciones bilaterales.

Desechada la posibilidad de enviar a las fragatas *Numancia* y *Berenguela* a Japón en 1866, aprovechando su presencia en el Apostadero de Filipinas, la siguiente iniciativa de las autoridades militares de Manila fue mandar un año después a la corbeta *Narváez*, que debía entregar siete náufragos japoneses. En realidad, más allá del objetivo humanitario, la misión que se le encomendó al capitán de fragata Claudio Montero era llevar una carta del gobernador militar de Filipinas, a la sazón el teniente general José de la Gándara, en la que se solicitaba impulsar las negociaciones para la firma de un tratado de amistad entre España y Japón.

La *Narváez* llegó a Japón el 17 de mayo de 1867. El oficial español entregó la misiva a las autoridades japonesas, que le recibieron cordialmente y agradecieron el rescate de los náufragos japoneses. Sin embargo, no se logró impulsar el tratado ante la falta de credenciales formales de la misión española. A partir de ese momento, los ministerios de Estado y Ultramar asumieron el liderazgo de las negociaciones que hasta entonces estaban siendo impulsadas por dirigentes civiles y militares de Filipinas.

El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación fue firmado en Japón por el comisionado español José Heriberto García de Quevedo y por representantes japoneses liderados por Michitomi Higashikuze.

Pronto España decidió acreditar a sus diplomáticos en Japón, nombrando encargado de Negocios a Tiburcio Rodríguez y Muñoz el 26 de julio de 1869, siendo por tanto nuestro primer representante en aquel país. Como curiosidad hay que decir que el decreto de nombramiento estaba rubricado por el general Francisco Serrano, que ejercía en aquella época de regente tras el destronamiento en septiembre de 1868 de la reina Isabel II quien, según el Tratado del 12 de noviembre de ese mismo año, seguía ostentando la Jefatura del Estado, pese a que había sido depuesta un mes antes. Como podemos fácilmente deducir, las noticias tardaban en llegar en aquella época.

Isabel II en 1852, retratada junto a su hija Isabel. Franz Xaver Winterhalter, Palacio Real de Madrid. (Foto: *www.wikipedia.org*).

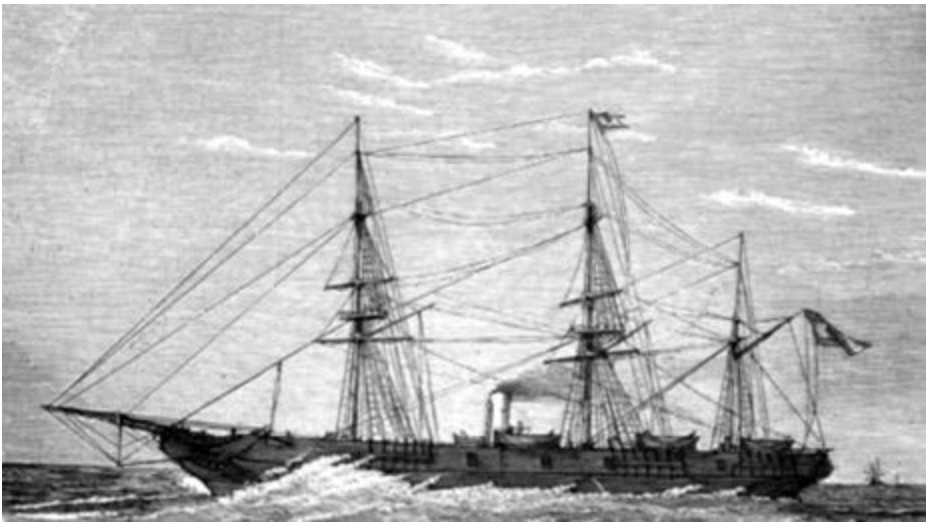
Volviendo al nombramiento de los primeros diplomáticos, hay que destacar un segundo episodio en el que jugó un papel destacado la Armada española y que fue el propio traslado de estos a Japón a bordo de la fragata *Berenguela,* que había sido el buque designado por la Armada para representar a España en la inauguración del canal de Suez en noviembre de 1869.

A bordo de la *Berenguela,* al mando del capitán de navío Alejandro Arias Salgado, viajaron a Japón a través del Canal recién abierto los diplo-

Fragata *Berenguela* a su paso por el canal de Suez en noviembre de 1869.
(Armada española).

máticos españoles Tiburcio Rodríguez y Muñoz como encargado de Negocios, Emilio Ojeda como primer secretario y el «joven de lenguas» Nicolás María Rivero. Sin embargo, la delegación española tuvo que dejar el buque antes de llegar a Manila, pues el exceso de calado de la fragata estaba retrasando demasiado el viaje, por lo que al final se embarcaron en el francés *Dupleix,* con el que llegaron finalmente a Japón el 15 de enero de 1870 tras un viaje que había comenzado en Cartagena casi dos meses antes. La delegación dejó constancia en un telegrama de su agradecimiento al capitán de navío Arias Salgado y a toda su tripulación por el magnífico trato recibido a bordo del buque de la Armada española.

Ya desde 1876, los representantes españoles en Yokohama (capital diplomática durante los primeros años de la era Meiji) informaron a Madrid acerca de los importantes avances militares, y especialmente navales, que se estaban produciendo en el país asiático. El 13 de agosto 1878, el entonces encargado de Negocios de España, Mariano Álvarez, envió un dosier de la fuerza naval de Japón, compuesta por 18 buques de vapor que sumaban 9.930 toneladas, dos de ellos —uno recién llegado de Inglaterra— blindados, 86 cañones y 3.170 tripulantes.



La corbeta *Doña María de Molina* visitó Japón en mayo de 1880. (Armada española).

Pese a este creciente interés por la Armada nipona, la compleja situación política española durante el período del Sexenio Revolucionario y la escasez general de medios para reforzar la presencia naval en la zona hicieron que hubiera que esperar hasta 1880 para que el pabellón español estuviera presente en Japón. El buque que tuvo el honor de ser el primero tras la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación fue la corbeta *Doña María de Molina,* que llegó a Yokohama en mayo de 1880 al mando del capitán de fragata Tomás Olleros. La visita fue todo un éxito y una gran alegría para los diplomáticos españoles, que ¡por fin! podían presumir de su Armada ante las autoridades japonesas y el resto de representantes de otros países.

El 15 de mayo de 1880, Ollero y algunos oficiales se trasladaron a Tokio, donde fueron recibidos por el vicealmirante Enomoto, a la sazón ministro de Marina de Japón. La reunión fue muy cordial y la representación japonesa mostró a la delegación española, encabezada por el encargado de Negocios Luis del Castillo y Trigueros, su interés por establecer algún tipo de presencia, e incluso comprar algunas islas del archipiélago de las Marianas, algo que fue desechado de plano por España. La corbeta visitó igualmente Kobe y Nagasaki.

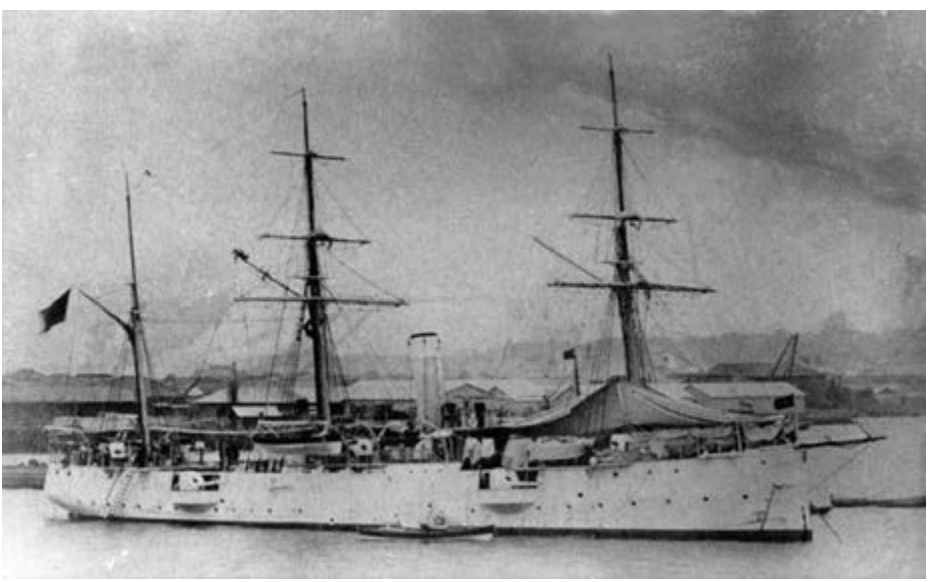
Este interés de Japón por las Marianas, planteado de forma franca y amistosa, provocó ciertos recelos en algunos sectores de los ministerios de Ultramar y Marina. En este contexto, en mayo de 1880 (es decir, en paralelo a la visita de la corbeta *Doña María de Molina*) se elevó al Consejo de Ministros, presidido por Cánovas del Castillo, el informe «Las islas Filipinas y sus Fuer-

zas Navales», obra del almirante Santiago Durán y Lira, por entonces ministro de Marina. En él —denominado en ocasiones «Informe Durán»— se abogaba por reforzar la presencia naval en la zona ante posibles amenazas en las vastas posesiones españolas, que incluían no solo las Filipinas, sino también las Marianas, las Carolinas y las Palaos.

No puede afirmarse que las autoridades españolas atendieran las peticiones del almirante Durán, no porque las considerasen fuera de lugar, sino debido a la penuria de medios materiales. En cualquier caso, el interés por el crecimiento de la Armada japonesa siguió muy presente y por ello, ya en 1882, el jefe de la legación española pedía al Ministerio de Estado que estudiara la viabilidad de acreditar a un agregado naval en Japón.

Hubo que esperar hasta 1892 para que se produjera la segunda visita oficial de buques de la Armada a Japón. En concreto, en junio de ese año arribaron a Yokohama los cruceros *Reina Cristina* y *Don Antonio de Ulloa,* al mando del contralmirante Gabriel Pita da Veiga. La visita fue también un gran éxito y culminó con una audiencia de la emperatriz Haruko a los oficiales españoles. Además, tras entrevistarse con autoridades japonesas, el contralmirante tranquilizó a sus superiores en Madrid acerca del supuesto interés japonés por algunas posesiones españolas en el Pacífico.

En vista de los provechosos réditos de estas escalas de buques en Japón y la propia insistencia de la legación española en Yokohama, el Gobierno apro-



El crucero *Don Antonio de Ulloa* visitó Japón en junio de 1892. (Foto: *www.armada.mde.es*).

Buque escuela *Kashima* en el puerto de Barcelona, julio 2018.
(Foto: Antoni Casinos, *blog En Visita de Cortesía).*

bó la Real Orden de 20 de febrero de 1892 por la que se autorizaba una visita anual de buques de la Armada a las costas japonesas desde el Apostadero de Filipinas, en cumplimiento de la cual tuvo lugar en 1893 la visita del crucero *Castilla* y, al año siguiente, la del crucero *Don Juan de Austria*.

El creciente interés por los grandes progresos de la Armada japonesa llevó a que el 8 de enero de 1895 el Gobierno de Sagasta diera curso a la recurrente petición de los diplomáticos españoles de acreditar a un agregado naval para analizar con mayor rigor técnico los rápidos avances navales del Japón Meiji. El honor de ser el primer agregado naval de España en Japón correspondió al teniente de navío Mariano Rubio y Muñoz, al que sucedió el teniente de navío Carlos Íñigo y Gorostiza, quien envió numerosos informes a sus superiores sobre la pujanza de la Marina Imperial, pero relativizando la amenaza real que este crecimiento suponía para las soberanía de las posesiones españolas en el Pacífico.

La primera Guerra chino-japonesa y luego la pérdida de las posesiones españolas en el Pacífico en 1898 provocaron el fin de estos contactos, que se retomarían ya entrado el siglo XX.

Conclusión

Sin duda podemos afirmar que la presencia de buques de la Armada española en Japón sirvió para reforzar el conocimiento mutuo entre ambos países y también para potenciar la todavía débil acción diplomática de la legación de España en Yokohama, cuyos representantes los recibían con gran alegría.

Tras 150 años desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Japón y España, cabe subrayar que aquellas primeras visitas, aunque con altibajos, han tenido continuidad. Así, a finales de julio del año pasado la escuadra de entrenamiento de las Fuerzas Marítimas de Autodefensa de Japón, con el buque escuela *Kashima* y el destructor de escolta *Makinami,* visitó Barcelona, y posteriormente los marineros nipones realizaron algunos ejercicios navales con sus colegas españoles. Siglo y medio después, aquellas primeras semillas siguen dando su fruto.

BIBLIOGRAFÍA

Telegramas de la legación de España en Yokohama al Ministerio de Estado. Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Cultura y Deporte.

VV. AA.: *Revista Española del Pacífico*, n.º 5/año V. Enero-diciembre, 1995.

VV. AA.: *Tratado de 1868: los cimientos de la amistad Japón-España*, 2018. Editado conjuntamente por la Embajada de Japón en España y el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Catálogo de la exposición «Asia y el Museo Naval», 2018. Editado por el Ministerio de Defensa.

«Las Islas Filipinas y sus Fuerzas Navales». Memoria dirigida al Consejo de Ministros por el ministro de Marina, almirante Santiago Durán y Lira. REVISTA GENERAL DE LA MARINA, vol. II, 1880.

La fragata *Álvaro de Bazán* haciendo caídas bruscas de rumbo para comprobar la cobertura de las antenas de satélite, febrero de 2018. (Foto: José Luis Porto Romalde).